

Ante la duda, recurrir a Jauretche

Clase media y juventud universitaria: principales «víctimas» del Medio Pelo

Carta abierta en el espacio público

El establishment tendrá dos bunkers menos

La Crísis Mundial empobrece y mata

Los dueños de las **Instituciones Argentinas**

Bolivia y los **Movimientos Sociales**

El Gobierno puso fin al Seguro de las Afjp

El Monstruo Populista

Arte y ciencia de mentir

Juan Pablo II y el Sistema Capitalista

El Imperio Global Privatizado ataca por todos los flancos

Sin tregua frente a las turbulencias ...

La Bolsa o La Vida

MACRI vs. LA EDUCACIÓN **PUBLICA**

Entrevista a Tito Nenna, Secretario general de UTE



CONTRA EL PODER FINANCIERO y sus políticos complices



ESCRIBEN:

ALFREDO ERIC CALCAGNO, ENRIQUE LACOLLA, RUBÉN DRI, LEÓN POMER, JOSÉ CARLOS ESCUDERO, VICTOR EGO DUCROT, CARLOS FLASKAMP, HORACIO CHITARRONI MACEYRA, GERMÁN IBAÑEZ, LIDO IACOMINI, EDUARDO VAIANELLA, GRACIELA GOREMBERG.

Ante la duda, recurrir a Jauretche

Clase media y juventud universitaria: principales «víctimas» del Medio Pelo

¿Qué es lo que hace que, en momentos determinantes del país, grandes sectores de la clase media argentina asistan entusiastas al banquete organizado y dirigido por los pequeños grupos tradicionalmente dominantes, quienes, no bien ven satisfechos sus mezquinos intereses de clase y cumplida su función de gerencia extranjera al servicio del capital imperialista, vuelven a pedir credenciales de «gente bien» a esa misma clase media, negándole el acceso a su reducido círculo de privilegios?

su reducido círculo de privilegios? ¿Qué lleva a gran cantidad de jóvenes universitarios, muchos de ellos comprometidos militantes de la «izquierda revolucionaria», a cerrar filas y levantar las banderas de los sectores más reaccionarios y conservadores que, una vez asqueados de las marchas por los barrios del norte de la ciudad y los discursos de barricada, insisten con sus ideas de libertad de mercado, previsibilidad para sus negocios y más policía para combatir la inseguridad? Hace ya un tiempo, **Arturo Jauretche** daba en la clave. En *El medio pelo en la sociedad argentina*, haciendo

refencia a la clase media, sostenía: el motor que dinamiza a la gente del «medio pelo» es la búsqueda del prestigio, donde esa búsqueda no tiende a la afirmación de la personalidad de sus componentes que aspiran a un positivo status de ascenso; nace de la simulación de situaciones falsas que obligan a ocultar la propia realidad de los componentes y de la consiguiente adopción de pautas pertenecientes a otro grupo en que pretenden integrarse. Estas ideas hechan luz sobre el accionar de la clase media durante el conflicto con el «campo», por mencionar sólo un ejemplo reciente de los que abundan en la historia argentina, donde el «prestigio» significaba codearse con lo mejor de nuestra sociedad, aquellos que con su esfuerzo denodado habían logrado sacar el país adelante, los mismos que luego de una multitudinaria movilización popular en Palermo (a metros de la embajada estadounidense) se jactaban de la prolijidad en que habían dejado las calles que los vecinos mantienen con sus impuestos; para luego, una vez consumada la traición en el Congreso, compartir, aunque más no sea, la espuma del champan que descorchaban los vencedores. Durante el conflicto, los reclamos patronales de la dirigencia ruralista fueron asimilados como propios por las familias de una gran cantidad de barrios porteños; cuando, en realidad, estas familias de clase media sufrían mucho más de cerca la suba de los precios de los alimentos en el almacén de la esquina (provocado, en gran parte, por el desabastecimiento ordenado por la combativa dirigencia rural) que los vaivenes de la cotización de la tonelada de soja en Chicago (que desvelaba a los representantes de los pequeños productores agrícolas).

En relación a la juventud universitaria, Jauretche, en *Los profetas del odio*, explica como se produce un aislamiento entre la universidad y los movimientos reales del país, lo cual permite un enfrentamiento teórico con la oligarquía y el coloniaje en el campo de las ideas generales, manteniéndose a salvo, de este modo, de la grosería y vastedad de los movimientos populares, llegando a constituirse en parte del ala de la

«intelligentzia» proveniente de la izquierda política de importación, que disiente en el terreno ideológico abstracto con la derecha, pero forma parte de un común frente intelectual contra toda irrupción de lo popular como expresión de autenticidad. Desde aquí, se hace un poco menos incomprensible (sólo un poco) que, en momentos del cacelorazo en apoyo a las reivindicaciones que levantaba la vanguardia agricola (dirigida por la SRA y la CRA) algunos grupos de la militancia universitaria salieran por las aulas de las facultades a convocar a los estudiantes a apoyar la protesta en ciernes. La desconexión con el país real, de la que habla Jauretche, es la que explicaría esa mezcla rara de penúltimo discípulo de Mao y de primer polizón en el viaje junto a la Sociedad Rural Argentina; ya que las cuestiones fundamentales que atañen a la realidad concreta del país (y, por tanto, a Latinoamérica en su conjunto) cuentan con pocos libros escritos y los maestros, por lo general, no detentan cátedras a su nombre en la universidad, sino que aparecen mezcla-



dos en esa multitud hija de la realidad que la formación intelectual desconoce por ser inconciliable con la pureza de su mundo idealizado.

De lo que se trata, recurriendo una vez más a las palabras de Jauretche, es de dar la disputa a aquellos que, preocupados por volar muy alto, le sacan la escalera al que quiere subir un poco, con la complacencia de los que quieren que no subamos nada.

Desde la Juventud de la Corriente Política Discépolo nos proponemos construir desde nuestra realidad para actuar sobre nuestra realidad; ya no sólo la del país, sino la de una Latinoamérica que se pone de pie frente a los recurrentes atropellos del Norte.

Juventud Corriente Política E. S. Discépolo - juventud.discepolo@gmail.com

Actividades Realizadas

Continuando en la búsqueda de espacios de debate y reflexión colectiva se han realizado durante el mes de octubre diversas actividades. Atendiendo a la diversidad y complejidad de los temas abordados, las mismas se llevaron a cabo en distintos espacios. Se realizaron nuevas charlas dentro el ciclo «América Latina Unida» en el N/D Ateneo, en donde contamos con las disertaciones destacadas de Rubén Dri, Guido Chávez y León Pomer, entre otros, las cuales trataron sobre los problemas actuales de los países de nuestra América. También, después de una exitosa inauguración, se retomó el espacio de charla-debate en el nuevo local del Centro Cultural Discépolo (B. Mitre 2815 4to piso) discutiendo sobre nuestra realidad actual y analizando hechos claves de nuestra historia. Con la presencia de Norberto Galasso, Germán Ibánez, Mara Espasande y Héctor Valle, se han realizado debates sobre la figura del Che, el 17 de octubre, la situación latinoamericana y la crisis internacional. Por último, la Juventud de la Corriente Política Discepolo llevó adelante un Ciclo de Historiografía Argentina en la facultad de Filosofía y Letras (UBA), el cual contó con la valiosísima participación de Norberto Galasso, quién realizó un análisis sobre las corrientes que han tratado la historia argentina, ante estudiantes de esa facultad. Además, se participó de una campaña contra la concentración mediática en Argentina y la necesidad de generar una nueva Ley de Radiodifusión. La actividad fue realizada en el Centro Cultural E S Discépolo y participaron el Interventor del COMFER, Gabriel Mariotto y compañeros de Radio Gráfica. Estas han sido, en resumidas cuentas, las actividades que se fueron realizando durante el último mes, continuando con la permamente organización de nuevos espacios y nuevos proyectos a futuro.

Noviembre de 2008

Año I - N^{RO} 2

Norberto Galasso

Consejo de Redacción:

Guido Chávez Horacio Chitarroni Maceyra Nicolás Del Zotto Carlos Flaskamp Lido Iacomini Germán Ibáñez Raúl Isman Eduardo Vaianella

Producción:

Carlos Berman Horacio Scheines

Diseño y Diagramación:

Esteban Collazo Mara Espasande Martín Salomone

Ilustración de tapa:

Jose Lupi

Neuguén

Administrador y editor responsable: Norberto Galasso

Corresponsales:

Centro E. S. Discépolo, Antonio Coria Mendoza: Centro E. S. Discépolo, Armando Caramassa Pcia. Bs. As.: Marco Roselli Santa Fe: Gustavo Battistoni

Colaboran en este Número:

Aurelio Argañaraz

Córdoba: Víctor Hugo Saiz

Alfredo Eric Calcagno Enrique Lacolla Rubén Dri León Pomer José Carlos Escudero Victor Ego Ducrot Graciela Goremberg

corrientepoliticadiscepolo@gmail.com 4-865-6929

CARTA ABIERTA EN EL ESPACIO PÚBLICO

POR GRACIELA GOREMBERG

El espacio Carta Abierta, realizó su

primera asamblea pública en el Parque Lezama. Esta reunión tuvo como objetivo el análisis de las políticas de Macri en la ciudad. En el anfiteatro del parque, alrededor de 400 personas, siguieron con entusiasmo las distintas intervenciones. En la primera parte hicieron uso de la palabra invitados especiales, que cumplen tareas en distintas áreas públicas. «LA SALUD NO SE CONS-TRUYE CON LADRLLOS: SE **CONSTRUYE** CON CIUDADANIA». El Dr. Spaccavento señaló que fue seguramente esta frase la que llevó a su destitución de su cargo como Director del Hospital Argerich. Indicó que la decisión de la administración Macri de centralizar la compra de insumos, vació al hospital público, además de ser el de la centralización, un concepto prehistórico: hoy en el mundo se tiende a la descentralización ejecutiva y a la centralización normativa. «Hay angurria de manejar la caja. La propuesta es la lenta privatización del hospital público. Solo se habla de hospitales, no de salud. Este gobierno no pretende el desarrollo so-Llamó a construir multisectoriales alrededor de los 33 hospitales públicos y de las escue-

Dos cooperadores de escuelas públicas señalaron las dificultades por las que atraviesan las instituciones escolares. Se han retirado los subsidios a las cooperadoras y también

marcaron la voracidad en el manejo de la caja. Esta administración plantea centralizar las escuelas, nombrando un asesor rentado en cada una de ellas. Es decir, que cada escuela tenga un «gerente privado».

Lila Pastoriza de la defensoría del Pueblo, señaló que los sectores de la tercera edad son los más perjudicados por esta gestión. Luego, una representante del «Programa cultural en barrios «indicó que de los 38 Centros culturales, se intentaron cerrar la mitad y que esta gestión profundizó los conflictos. Tito Nenna representante de CTERA, denunció la brutal represión sobre los docentes en el conflicto por mejoras salariales. «Este gobierno representa a la derecha más recalcitrante que se propone profundizar las políticas neoliberales de los 90. Se intentan llevar políticas públicas como servicios y no como derechos sociales». Denunció a Mariano Narodowski, quien, como representante del grupo Broda en los 90 instituvó en San Luis las escuelas charter, llevando adelante la privatización de la escuela pública. Explicó por qué rechazan la propuesta del gobierno de la ciudad: «Nos ofrecieron salario en negro, nos proponen volver a los 90», por eso confirmo el paro de 48 hs y a una jornada en defensa de la escuela pública. A su turno Horacio Robelli, de la comisión de economía de Carta Abierta, señaló que el presupuesto de la ciudad es de 13.000 millones de pesos, y se subejecuta obra pública. Durante este año, 60 escuelas no tuvieron gas y se aumentó en 211.000 millones el presupuesto para las empresas que se encargan de la basura, es decir, se destinan a este rubro 1.000 millones de pesos. Luego, María José Lubertino, del

INADI, denunció el freno al tema comunas, y el avance de los negocios privados en los espacios públicos. Horacio González indico que la ciudad de Buenos Aires, sufre un proceso de miedo y desmovilización, corre el riesgo de dejar de ser una ciudad, como la entendieron los griegos, la polis, lugar de libertad. Hay que recuperar la ciudad de Buenos Aires, recuperar la voluntad política, el impulso ciudadano, recuperar su condición de estado democrático. «La experiencia de Macri, no solo es gerencial, es de cierre». La iniciativa del gobierno de transferencia al estado de los fondos de las AFJP fue saludada por varios de los oradores.

Y en el ánimo de la asamblea se fue gestando la idea de que Macri no debe ganar el próximo año y en el curso de las intervenciones se planteo el compromiso de Carta Abierta de ganarle a Macri la ciudad. Dijo Eduardo Jozami: «a Macri, la Buenos Aires popular le queda demasiado grande». Objetivo importante, a construir desde el lenguaje y el protagonismo popular, porque la derecha no gana en el vacío. Ya sobre el final, señalaba Ricardo Forster que ante la emergencia de una nueva derecha será necesario reconstruir conceptos que permitan pene trar en las partes más confusas de la sociedad.

Perforar el imaginario de sectores sociales ganados por el pensamiento neoliberal, será la llave que haga retroceder a la derecha en la ciudad.

FOETRASindicato Buenos Aires

Siempre un compromiso con el pensamiento nacional

Editorial

El Poder Ejecutivo ha enviado al Congreso un proyecto de ley que concluye con uno de los sistemas financieros más siniestros aplicado desde hace más de una década: la jubilación privada. Pieza fundamental del neoliberalismo, las AFJP tomaron en sus manos la administración de gran parte de los aportes jubilatorios de los trabajadores, cobrando comisiones fabulosas que alcanzaron a 12 mil millones de dólares en 13 años- para jugarlos a la timba de la especulación en la Bolsa. Esto constituyó un verdadero saqueo y un grave perjuicio para el Estado, que debió afrontar el pago a los trabajadores jubilados sin recibir los aportes de los nuevos trabajadores, de lo cual resultó el congelamiento de haberes durante varios años y una incidencia fuertemente negativa sobre el presupuesto nacional.

El gobierno se ha decidido ahora a poner la mano enérgicamente sobre estos grupos financieros, estatizando totalmente el sistema jubilatorio bajo el nombre de Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA). De este modo, se recupera el sentido solidario que debe prevalecer en esta cuestión, que había sido reemplazado, al calor del Consenso de Washington, por el lucro y el azar de las cotizaciones bursátiles.

Grupos financieros poderosos lograron, en varios países latinoamericanos, como Bolivia, Chile y Perú, la implantación del sistema privado, apoyados en fuertes campañas comunicacionales de desprestigio de la acción estatal, mientras que los grandes países capitalistas, que los liberales ofrecen siempre como modelo, mantenían el sistema estatizado. Hoy, cuando esos grandes países recurren al Estado para salvar a Bancos y empresas derrumbadas por la crisis, la Argentina, en cambio, recupera el patrimonio de los trabajadores al volverlos al Estado.

El proyecto ha suscitado ya la re-

sistencia de los sectores reaccionarios, quienes furiosamente disparan su artillería privatista, con los más variados argumentos, observándose de qué modo el poder financiero está logrando «persuadir» a buena parte de la dirigencia política. En este sentido, cabe observar que los primeros en manifestar su desagrado por la medida han sido el diputado Pinedo y la Dra. Carrió. Esta última, por supuesto, en nombre de la moral pues en la Argentina, según ella, «todos son ladrones» denunciando que los entregando la custodia del petróleo a la hija de José Estensoro – quien, como presidente de YPF, se adjudicó 62.000 dólares mensuales de honorarios, en 1994-, o dejando el ANSES en manos de Patricia Bullrich Luro Pueyrredón, cómplice de las AFJP como ministra de De la Rúa y el manejo de la Economía a Prat Gay quien nos protegería de la avidez de las multinacionales cuyas maniobras conoce dado su desempeño anterior al servicio de la banca Morgan.

Por otra parte, ante esas imputacio-



Kirchner harán «caja» con estos recursos. Una vez más, pretende adoptar la posición de principal y única defensora de la ética en la Argentina, posición que no adoptó, según parece, respecto a su propia madre cuando colaboró en el Chaco con la dictadura genocida. Se trata de una retórica hipócrita, que levanta su dedo acusador, en claro operativo demagógico hacia la clase media, siempre receptiva a considerar a la política desde una moralina que resulta funcional a los privilegios de la minoría.

Apelando a esa demagogia sobre los sectores medios, Carrió pretende convertirse en la alternativa a los Kirchner y supone que, con la ayuda de la Virgen María – y también de monseñor Bergoglio- podría alguna vez, quizás, alcanzar la presidencia para implantar, por fin, la honradez en la Argentina degenerada. Lo haría seguramente recurriendo a sus principales dirigentes:

nes de «robo», cabe señalar que el proyecto de ley dispone el contralor de una comisión bicameral sobre la aplicación de los fondos del ANSES, que incluso hasta podría ser ejercida por la oposición. Por ello, puede pensarse que a la doctora le preocupa «la caja» pero «la caja» de los grandes grupos financieros. Y tal es su preocupación que la lleva a colocarse en la defensa ardorosa del invento de Cavallo, afirmando que «la medida tomada por el gobierno es la más antiprogresista de los últimos tiempos». De donde se deduce que «el progresismo», llevado por su ambición de poder y aplicando el «no se de qué se trata, pero me opongo», concluye reivindicando al neoliberalismo, del brazo del PRO y de la derecha duhaldista, por lo cual no sería de extrañar que pronto escuchemos «Menem/Carrió/ Un solo corazón».

A su vez, el diputado, Pinedo -hom-

bre de «pro»- también se declara en contra del proyecto, resultando fiel -pues piensa como FIEL- a la tradición privatista de su abuelo, aquel don Federico, piloto de la economía de la entrega en los años 30, quien consideraba que era compatible ser legislador y cobrar miles de pesos de honorarios de los ferrocarriles ingleses y que después, en 1962, llevó a cabo un espléndido negocio con la devaluación, de \$82 a \$120 por dólar, en apenas 19 días de gestión ministerial. De esta clase de políticos, objetivamente cómplices del capital financiero

cómplices del capital financiero, no podía esperarse otra cosa que una posición tendiente a debilitar los avances del gobierno en una política nacional.

Frente a esta situación, el senador radical Morales manifestó inicialmente que ellos acompañarían el proyecto pues siempre el radicalismo se manifestó contrario al sistema de capitalización. Pero olvidándose de Yrigoyen y sus condenas «al régimen falaz y descreído», ya ha girado su posición cediendo a las presiones de su correligionario Aguad y a otras que se han producido en los lobbyes de pasillo que inmediatamente comenzaron a operar las AFJP. Ya también comienzan a manifestarse algunas dudas por parte de dirigentes del Partido Socialista que inicialmente consideraron oportuna y conveniente esta medida. ¿De nuevo aspiran a reeditar aquella Unión Democrática que bendijo el embajador yanqui Spruille Braden en 1946?

Por su parte, la nueva derecha comunicacional ha puesto en marcha su mecanismo con excusas inconsistentes que han sido refutadas con solvencia y altura, en algunas mesas redondas, por los legisladores Recalde y Díaz Roig, entre otros. Asimismo, han comenzado los correos electrónicos intentando cacerolear como en la época del conflicto agropecuario, aunque en este caso, lo ocurrido en el barrio

de La Recoleta demostró que estaban un poquito lejos de movilizaciones masivas: se contaron allí 22 osados defensores de as AFJP. Poco después, se ha intentado enmascarar esos turbios intereses apelando –como no lo han hecho nunca- al perjuicio que sufrirían los empleados de las AFJP, a pesar de que el gobierno aclaró, desde el principio, que no perderían sus fuentes de trabajo y serían incorporados al ANSES, a la AFIP o a otros organismos estatales.

Lo evidente es que ante cualquier avance del gobierno, como fue el intento de redistribución de ingresos con la resolución 125 y como lo es ahora, el recupero del control del patrimonio de los trabajadores, aparecen las vestales defensoras de la propiedad privada, los escandalizados de que el Estado tendrá acciones de empresas, los profetas acongojados de que esto conduciría «a la nacionalización de los Bancos» y una campaña mediática descargada implacablemente sobre los sectores medios para ponerlos a su servicio. Frente a estas maniobras, creemos que el gobierno debe ser flexible en cuanto a las exigencias de controles y «autarquía» del ANSES, quitándoles todo argumento a quienes se disfrazan de populares para defender los poderosos intereses del capital financiero. Hay que obligarlos a que se desenmascaren y si quieren votar en contra, que sepa el pueblo quiénes defienden sus intereses y quiénes se pronuncian permanentemente, con una u otra excusa, a favor del privilegio y la contrarrevolución.

Discursos de derecha y cacerolas con poca resonancia ratifican que apreciamos correctamente el carácter popular de la medida tomada por el gobierno y de ahí nuestra coincidencia en sostenerla. Es cierto que son muchas las asignaturas pendientes, pero también es verdad que, en los últimos años, el Estado va recuperando su rol y ello significa robustecer al campo popular para las transformaciones que

El establishment tendrá dos bunkers menos

Por Alfredo Eric Calcagno

Frente a los avances del gobierno popular, el establishment económico trata de conservar los bunkers que creó en épocas que fueron para ellos mejores (y para el país peores). Se proponen generar zonas invulnerables al poder político, que nadie pueda controlar y donde sigan mandando los grupos dominantes. En el ámbito nacional se han creado varias áreas, en las que convergen la presión internacional y la acción del establishment local. Dos de ellas son la acción del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el régimen de jubilaciones privadas. Sin embargo ya perdió uno y está en vísperas de quedarse sin el otro

La acción del FMI

Para entender la actuación del FMI es necesario conocer su verdadera naturaleza: es el agente de cobro de los acreedores internacionales y el fiscalizador del cumplimiento del Consenso de Washington. No actúa como «vocacional independiente», sino que es líder del conglomerado financiero internacional y nacional. Aprovechó su poder para salvar o hundir a los países endeudados, no sólo para imponer los dogmas neoliberales, sino también las demandas de corto plazo del establishment local. La lucha no era entre el FMI malo y la Argentina buena, sino entre el sector financiero especulativo nacional e internacional, contra el sector productivo, también nacional e internacio-

La dependencia del FMI era un impedimento para el ejercicio de la soberanía económica. Entonces la única opción era desligarse de él. Podía hacerse con costo político y sin costo económico con un default; o sin costo político y con

costo económico, pagando toda la deuda con él. Se optó por esta última solución y el resultado fue la recuperación de la facultad de decidir nuestra política económica. Así fue posible la expansión económica con distribución del ingreso que comenzó en 2003.

Las jubilaciones privadas

La jubilación privada fue una de la principales «reformas estructurales» neoliberales que se aplicaron en varios países de América Latina desde 1980. Se decía que combinaba un vigoroso proceso de ahorro con una jubilación segura y digna para quienes dejaran la vida activa. La realidad mostró que se trataba de un negocio financiero, que poco tenía que ver con el pago de jubilaciones aceptables en el mediano y largo plazo. El negocio financiero

funcionó, pero fracasó el pago de jubilaciones.

En la actualidad, las AFJP tienen 9,5 millones de afiliados; pero sólo 3,7 millones (el 39%) cumplen con los aportes. Los pagos que realizan las AFJP son ínfimos, porque se jubiló menos del 3% de los afiliados; sin embargo, realizaron con toda intensidad el negocio de las comisiones. Al principio, cobraban el 30% de la comisión y después la aumentaron al 36%. Esto es tan escandaloso como si usted fuera a un banco a depositar 100 pesos y le acreditaran sólo 64 pesos.

Por supuesto, un sistema que cobra el 36% de comisiones y recibe aportes sólo del 39% de los afiliados, no puede pagar jubilaciones. Pero el negocio financiero funcionó: los fondos de las AFJP llegan a los 94.000 millones de pesos.

Pero no es todo. El negocio continúa. El 97% de las jubilaciones las paga el Estado y los aportes los captan las AFJP; con esto se genera un agujero fiscal, que se cubre con préstamos de las AFJP al Estado, por lo que cobra intereses.

Con la estatización de las AFJP se cumplirá con un requisito fundamental para que exista un régimen jubilatorio viable y mucho más justo en la Argentina. Además, la especulación financiera perderá uno de sus bastiones. Las comisiones que se cobraban y la enorme disponibilidad de fondos, le otorgaban al sector financiero un enorme poder que ahora perderán. En síntesis, con el desligamiento del FMI y la estatización de las jubilaciones, habrán desaparecido en la Argentina dos bunkers del establishment. Está bien que así

MACRI vs. LA EDUCACIÓN PÚBLICA

Entrevista a Tito Nenna, secretario general de UTE

POR CAROLINA DEL ZOTTO

¿Cuáles fueron las políticas educativas que desencadenaron el actual conflicto? En todas las políticas de la gestión de Macri hay un denominador común: la destrucción de lo público en beneficio del sector privado. Pareciera guiarse por la premisa «todo lo que sea responsabilidad estatal



podemos convertirlo en un negocio». Lo cual incluye pero excede al sector educativo. Desde vetar la ley de un laboratorio público de medicamentos a bajo costo hasta cerrar o vaciar hospitales, siempre es dejar de garantizar derechos para garantizar negocios. En este marco, la política educativa tiene cierta coherencia dentro del pensamiento y la práctica del neoliberalismo que imperó en los '90. Habla de priorizar la educación y es la primera vez en años que no se cumplen los días de clases porque no puede dar respeuesta no sólo a los reclamos salariales docentes, tampoco, y fundamentalmente, a las necesidades de los estudiantes. También prometió, como todos los neoliberales, eficiencia, y el nivel de subejecución de las partidas, por ejemplo, en infraestructura escolar es pavoroso. De alrededor de 200 escuelas con graves problemas edilicios, que el mismo gobierno reconoce, sólo resolvieron 20. Al mismo tiempo, redujo la cantidad y calidad de la viandas alimenticias que reciben los alumnos.

Este conjunto de políticas fue acompañado en estos meses de gobierno por una alta dosis de autoritarismo sobre docentes y alumnos. Paralelamente al corrimiento del Estado como garante del derecho a la educación se da la aparición del Estado a través de mecanismos represivos.

¿Qué medidas urgentes hay que tomar en el terreno educativo?

En primer lugar, frenar los ataques contra las políticas de inclusión educativa que van desde las becas de estudio hasta los programas de alfabetización o de reinserción escolar. Sólo eso, restituir lo que están sacando ya sería un avance. En segundo lugar, respetar la participación de la comunidad educativa (padres, docentes y alumnos). Este gobierno se revelado profundamete antidemocrático frente a las representaciones gremiales, estudiantiles y de cooperadores. No puede avanzar ninguna política educativa en contra de la propia comunidad educativa. En tercer lugar, recomponer el salario docente alrededor de un 20% de modo tal que se paralice el éxodo docente de capital hacia provincia de Buenos Aires por causa de la diferencia salarial.

¿Cuáles fueron las instancias de negociación previas al plan de lucha? Es dificil llamarle instancia de negociación a las reuniones con este gobierno y su ministro de Educación. Desde julio estamos pidiendo la apertura del diálogo y durante tres meses lo único que escuchamos una y otra vez fueron mínimas variantes del «no». Y, finalmente la burla de ofrecer 110 pesos en negro después de la dura lucha que dimos en la ciudad para lograr el blanqueo salarial durante las gestiones anteriores.

Hasta la fecha ¿Cómo evalúa el nivel de adhesión de los docentes?

Cada una de las medidas de fuerza fueron acompañadas y protaginozadas masivamente por los docentes. Y la contundencia de los paros y las movilizaciones, aunque los multimedios lo dibujen de otra manera, no se les escapa a Macri y compañía, por eso antes de cada medida sueltan una catarata de amenazas a los docentes, descuentos, pedidos de listas, recuperación de los días, etc. Sin embargo, nos hemos mantenido firmes porque sabemos que está en juego no un punto más o menos de aumento salarial sino la educación pública como derecho social.

¿A quién considera responsable de la represión frente a la Jefatura de Gobierno?

Al jefe de gobierno, no sólo porque dio instrucciones a la fiscalía sino porque es un representante político de la criminalización de las protestas sociales. Salvo, claro, que aquel que proteste tenga varias hectáreas que justifiquen el descontento. Sino, marche preso, literalmente. Fue alarmante escucharlo comparar esta semana en sus discursos a los asesinatos que difundían los medios con los procesos judiciales por manifestaciones en los que se absolvieron a trabajadores estatales.

Según funcionarios del gobierno de la Ciudad esto es una conspiración del Kirchnerismo. ¿Qué opina de este argumento?

Es sólo parte de su campaña para representar a la derecha en el 2011. Pero cómo explica que no ejecuta las partidas que ya están asignadas. O acaso todo el presupuesto para arreglar las escuelas dependía del endeudamiento en que quiere meter a la ciudad. Son excusas que, cree, le sirven de campaña. Sin embargo, si en una ciudad que tiene el PBI per cápita más alto del país, generó este nivel de conflicto, imagínelo en la complejidad de la política pacional.

La Crisis Mundial EMPOBRECE Y MATA

Por José Carlos Escudero

Por primera vez en 80 años, la crisis mundial se origina en el centro del sistema mundial, en Estados Unidos y, como en 1929, envuelve a todo el mundo: todos sufrimos sus efectos, aunque no hayamos tenido nada que ver en su gestación. La desregulación del mercado financiero donde nuestro país fue pionero, con Martínez de Hoz en 1976 y con Cavallo con los militares, Menem y de la Rúa. Esta desregulación, iniciada hace décadas en Estados Unidos y acentuada en los últimos años, generó una enorme burbuja especulativa que comenzó estallando en las hipotecas inmobiliarias, pasó al sistema bancario, y está empezando a sentirse donde más daño va a hacer: restringiendo los consumos y aumentando la pobreza de miles de millones de personas en todo el mundo. Al tener que volverse más austera, la clase media consumista va a comprar cada vez menos mercancías, útiles o inútiles, y se va a frustrar; en cambio los pobres van a comenzar – ya han comenzado – a comprar menos comida y se van a morir más, seguramente ya están comenzando a hacerlo.

No poder comer todo lo que se necesita, en cantidad y calidad, tiene muchas malas consecuencias y, al ser el alimento casi siempre una mercancía los pobres sufren esto especialmente, ya que casi todo su ingreso se destina a comprarlo. Los niños de madres desnutridas suelen nacer con bajo peso, si su desnutrición se mantiene tras el nacimiento enlentecen su crecimiento y desarrollo, resultan de baja estatura, tienen una maduración sexual más tardía, tienen mucha más anemia, experimentan dificultades en el aprendizaje, y suelen tener (por una combinación de desnutrición y la baja estimulación que acompaña a la pobreza) menor desarrollo intelectual. La desnutrición debilita los sistemas inmunitarios, con lo cual los pobres se enferman más veces, con enfermedades que evolucionan con mayor gravedad, todo lo cual aumenta a todas las edades la probabilidad de morir. Aunque carecemos de cifras, se puede estimar para Argentina que la mortalidad infantil de nuestra población más pobre triplica a la de la población más rica, y que su esperanza de vida debe probablemente ser veinte años menor.

Por añadidura, en los países donde el neoliberalismo ha golpeado más fuerte -el mismo neoliberalismo que ha creado esta crisis- el acceso a bienes sociales se ha visto cada vez mas dificultado a los pobres; en Argentina el sistema educativo gratuito se ha desfinanciado, con lo cual la calidad educativa está cada vez más asociada a escuelas pagas, especialmente en el secundario; el acceso a una buena salud gratuita se ha vuelto más dificultosa, el deterioro del transporte público golpea especialmente a los pobres que lo utilizan, y acicatea a la clase media a comprar autos, con lo cual los accidentes y las demoras en las calles y carreteras, y los costos para la toda la sociedad y la contaminación ambiental aumen-



tan. Ser pobre no conviene a los pobres, pero las consecuencias sociales de la injusticia de su existencia se derraman a toda la sociedad, afectando inclusive a los clasemedieros egoístas que despotrican contra ellos.

La crisis mundial está teniendo otras implicaciones. El país que hasta ahora ha sufrido más sus efectos, Estados Unidos, está viendo situaciones que los argentinos tenemos bien conocidas desde el golpe del 76, las hiperinflaciones, y el estallido de nuestra propia burbuja del 2001: el empobrecimiento masivo, la licuación o por lo menos la significativa reducción de los fondos para jubilación y de ahorros (tengamos en cuenta que en ese país la universidad es privada y cara , y tener fondos para pagarla era un gran acicate al ahorro de la clase media), el desempleo que ha comenzado a subir, en un país donde los empleos son excepcionalmente precarios y las tramas sociales de contención son excepcionalmente débiles. Todo esto está aumentando el miedo colectivo ante lo que se está viniendo. Los norteamericanos pobres han empezado

a comer más barato y peor, a acceder menos a la atención médica, pero todos, pobres y clase media, están teniendo más insomnios, más enfermedades psicosomáticas, seguramente más hipertensión. Esto comienza a observarse en otros países a medida que la crisis se extiende. Esperemos que en los demás países haya sensibilidad social y políticas de Estado que busquen la justicia social.

Veremos que sucede en Argentina. Esta crisis es un buen momento para que se suba la apuesta hacia mas justicia social a través de políticas de Estado activas, no solamente para minimizar su efecto entre nuestra población más vulnerable, sino para fortalecer, en los movidos y quizás terribles tiempos que vienen, un bloque popular que enfrente a nuestros neoliberales y nuestros darwinianos sociales. Van algunas pocas sugerencias, las primeras de lo que debería ser una larga lista:

- -Aumentar muy significativamente la oferta gratuita de salud por parte de nuestro sistema estatal: nacional provincial y municipal.
- Ofrecer en pocos años doble escolaridad a la totalidad de los alumnos del sistema educativo primario estatal y gratuito.
- Ofrecer contención institucional gratuita a todos los niños de más de dos años, y hasta que entren a la escuela primaria
- Aumentar el poder de compra de los pobres, o por lo menos impedir que se deteriore: más trabajo en blanco, impedir despidos.
- Repartir mejor el trabajo existente, restringiendo las horas extras y combatiendo la autoexplotación que los pobres utilizan como estrategia de supervivencia.

Todo esto va a requerir mucho dinero, y el uso de mucho poder político

Para lo primero, el actual consumismo cholulo de nuestras clases media y alta muestra que en Argentina hay mucha riqueza, que no se usa en beneficio de los pobres.

Para los segundo, la historia está llena de ejemplos que demuestran que la aplicación de justicia social cambia la correlación de fuerzas en cualquier sociedad, a favor de los desposeídos.

UNIÓN OBRERA MOLINERA ARGENTINA



Apoyando siempre la causa del Pueblo



Asociación de Empleados de Farmacia (A. D. E. F.)

Con la fuerza de nuestra historia construimos un sindicato para todos

Rincón 1044 Ciudad Autónoma de Buenos Aires http://www.adef.org.ar

Los dueños de las instituciones argentinas

POR ENRIQUE LACOLLA

La oligarquía no olvida ni aprende nada. Las expresiones del vicepresidente de la CRA ante los exponentes de lo más granado del aparato sistémico que ha deformado a la Argentina, corroboran el carácter irrecuperable de ese estrato del poder. Hay coincidencias que iluminan la realidad como un relámpago. Durante el acto inaugural de la expo Venado 2008, organizada por la Sociedad Rural de Venado Tuerto, el Sr. Néstor Roulet, vicepresidente de Confederaciones Rurales Argentinas, expresó, junto a su drástico desacuerdo con las políticas del gobierno nacional en materia agraria, que «la Iglesia, el Ejército y el campo son las tres «instituciones» que hicieron grande a la Argentina». Manifestó también que los legisladores nacionales que voten favorablemente el presupuesto nacional deberán ser considerados «traidores a la patria». La coincidencia a que nos referimos deviene del hecho de que esas manifestaciones fueron realizadas en la víspera de un nuevo aniversario del 17 de Octubre de 1945, fenómeno multitudinario que trazó una divisoria de aguas en la historia del país y que, de alguna manera, se perfiló en contraposición a las expresiones que el Sr. Roulet acaba de verter, con una considerable dosis de desparpajo, frente a un auditorio de propietarios agroganaderos. Los descendientes de los mismos que tuvieron al país en un puño hasta Octubre del '45

Está visto que en la Argentina hay gente que no olvida ni aprende nada.

La mirada taxativa y maniquea de quienes piensan como Roulet que a la Argentina lo hicieron las tres instituciones mencionadas (si es que al campo puede denominárselo una institución), no toma en cuenta que, más allá de la Sociedad Rural, las iglesias y los cuarteles ha habido un pueblo al que le tocó experimentar en carne propia los avatares de la evolución del país y que, por lo tanto, ha sido y es el protagonista fundamental de su peripecia histórica. Pero más allá de este grueso error apreciación, hay una desinformación respecto del rol cumplido por al menos uno de los protagonistas que Roulet menciona. El ejército, por ejemplo, siempre estuvo recorrido por corrientes que reflejaban la dicotomía nacional. En un momento decisivo engendró a quien intentó revertirla, Juan Domingo Perón. La misma distorsión se aplica al rol de la Iglesia, aunque el carácter por lo general conservador de sus jerarquías haya hecho que su trayectoria haya coincidido demasiadas veces con los patrones inmovilistas del sistema que es cierto, por desgracia, conformó contradictoriamente al país.

Esta contradicción, que se perfilaba en la época de la colonia, que estalla después de la Independencia y que asume su forma definitiva con la Organización Nacional, ha deformado profundamente a la Argentina. Es decir que, lejos de haber tenido un país grande, como se complace en señalar Roulet, tuvimos y tenemos una sociedad desgarrada. Este des-

garramiento nos recorre desde los orígenes. Va desde la colisión del puerto de Buenos Aires con las provincias, provisoriamente saldada con el modelo de país salido de las guerras civiles, a este presente complicado.

En el trámite de este proceso hubo una feroz persecución al paisanaje autóctono y un auténtico genocidio, el perpetrado contra el Paraguay de Solano López por Buenos Aires y el Imperio del Brasil, con los auspicios de Inglaterra. Con posterioridad a esto, destruidas las resistencias interiores, el país obtuvo un relativo equilibrio con la nacionalización de Buenos Aires y con la generación del '80, que adecuó lo que había quedado de la Argentina potencial en un modelo productivo limitado, muy dependiente del mercado exterior y de la exportación de materias primas no elaboradas, como carnes y granos.

Esta articulación funcionó razonablemente bien mientras nuestra clase dirigente, la oligarquía -de la cual es transparente vocero el Sr. Roulet, pudo manejarse en una relación de semicolonia privilegiada con Gran Bretaña. Pero cuando el mundo se enfrentó a la crisis de los años '30 (tan parecida en algunos aspectos a la que se está verificando ahora), ese modelo colapsó v las masas argentinas, que habían estado reagrupándose en torno de una incipiente industria determinada por la caída de las exportaciones, irrumpieron en la escena.

El 17 de Octubre del '45 suministró

el momento dramático en que esa alteración de las relaciones de fuerza se puso en evidencia. Esa inversión de factores duró una década, durante la cual el país construyó una importante infraestructura industrial y tecnológica. Esta fue conmovida y hasta cierto punto borrada de la escena en el período que siguió a la contrarrevolución de 1955; pero la corriente del cambio, expresado por la resistencia de las masas populares, persistió hasta que la horrenda peripecia del Proceso -al que la institución que representa el Sr. Roulet saludó alborozada- le quebró el espinazo y abrió el camino a la restauración de la República del privilegio. Ahora esta configuración está siendo rebatida, nuevamente, por un ascenso popular. Vacilante, por cierto; contradictorio, carente de metas claras o al menos muy mediadas por una combinación de debilidad con irresolución política, pero surgida del naufragio del modelo neoliberal que había impuesto la restauración oligárquica a partir de 1976.

En este escenario palabras como las del vicepresidente de la CRA cobran un sentido siniestro. Y corroboran lo que dijimos al principio: hay tipos a los que la historia no enseña nada. Lejos de examinar con sentido crítico lo que pasó en el poco más de medio siglo que va desde la jornada de Octubre hasta hoy, esas palabras apuntalan la remanida tesis de que al país lo hizo el campo. Es decir, la casta parasitaria que se constituyó sobre las derrotas populares y las peripecias bárbaras que llevaron a

la organización del país tal como lo conocemos.

Atención, que al referirnos a esa casta parasitaria no hacemos alusión a los que protagonizaron y dirigieron esa brutal operación, quienes «pusieron el cuerpo», sino sobre todo a las generaciones de sus descendientes, incapaces de reelaborar el modelo que habían heredado para adecuarlo a los requerimientos del mundo moderno. Estos señores prefirieron bañarse en sus rentas -sobre todo en París y Londres- antes que invertirlas en el país, para fundar y alentar una diversificación productiva que consolidase un mercado interno y pusiese a la Argentina sobre sus piernas. De alguna manera siempre quisieron volver a lo mismo. Las palabras de Roulet lo corroboran. Pero, ¿cómo podrán arreglárselas para conseguir que un modelo que funcionaba cuando la nación tenía ocho millones de habitantes, siga haciéndolo cuando esta supera los 40?

El aprendizaje de la historia no es fácil. Lleva tiempo. Pero nuestros presuntos «fundadores» lo han tenido de sobra. Para aprender, sin embargo, es preciso afrontar la realidad de los hechos que, en el caso al que nos referimos, está indisolublemente mezclado a la cul-

Quizá la historia, a la que tanto se obstinan en no mirar, se los lleve de una buena vez por delante.

BOLIVIA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Por Germán Ibañez

La hermana República de Bolivia atraviesa un proceso de refundación constitucional, en el cual se tensan todas las fuerzas políticas y sociales, y se agudizan seculares contradicciones. Existen desafíos propios del enfrentamiento con las minorías tradicionales del poder y la riqueza, apoyadas por EEUU. Los poderosos han perdido el control del gobierno nacional, pero conservan sólidas bases regionales en el Oriente boliviano, así como su peso económico. Las oligarquías del Oriente pusieron en juego viejos prejuicios racistas contra los pueblos originarios, alimentando un problema nunca superado desde la independencia boliviana en 1825: la existencia de un patrón de colonialismo interno: los pueblos originarios fueron no sólo explotados económicamente, sino marginados políticamente y negados en sus identidades y culturas. Pero también manipularon la demanda «autonómica» para recortar poder al gobierno nacional, conservar el manejo de los recursos de la región y evitar cualquier proceso real de redistribución de la riqueza. En esas maniobras llegaron a promover intentos desestabilizadores y golpistas, convencidos de la imposibilidad de vencer electoralmente

a Evo Morales, a empujar la propuesta autonómica al borde del secesionismo, y a bañar en sangre la prefectura de Pando. El apoyo logístico de los EEUU a la oposición golpista resulta fundamental para desentrañar las pretensiones separatistas: expertos en la desmembración nacional, fogueados en la ex Yugoeslavia, ocuparon los más altos cargos en la embajada estadounidense.

El gobierno de Evo Morales respondió con firmeza e inteligencia, levendo adecuadamente la correlación de fuerzas actuales. Convocando permanentemente a un diálogo y a la negociación desde su autoridad de Jefe de Estado v sin transigir en el objetivo fundamental de refundar democráticamente el país. Evitando caer en las provocaciones que la violencia de los separatistas y organizaciones racistas promovían en el Oriente, pero procediendo sin dudar en el caso de la masacre de Pando. Su incontestado, v aún acrecentado, respaldo electoral le da a Evo una legitimidad dificilmente discutible, máxime con los argumentos clasistas y reaccionarios de la oposición. A su vez, resultó fundamental la movilización de los campesinos, indígenas y demás sectores populares bolivianos; esa es la

auténtica fuerza de este proceso revolucionario que transita por caminos en gran medida inéditos. También fue novedosa y de suma importancia la actuación de los gobiernos sudamericanos: la recientemente constituida UNASUR se pronunció claramente por la estabilidad democrática en un inequívoco respaldo al presidente Evo

Morales. Esta combinación de factores obligó a los opositores a llegar a un acuerdo con el gobierno nacional que en lo inmediato abre una pausa al conflicto y que en el próximo enero ofrecerá un posible desemboque progresivo con el referendo constitucional. No es poca cosa, aunque persistirá de todas formas un horizonte complicado.

En primer lugar una convivencia forzosa, por toda una etapa imprecisa del actual proceso democrático popular, con fuerzas políticas y sociales claramente reaccionarias y golpistas. La resolución de esta contradicción no puede hacerse por métodos expeditivos o violentos,

sino mediante el crecimiento de la organización y conciencia de las masas populares, y de la transformación progresista de la estructura económica y social boliviana. Es decir, del despliegue en el mediano y largo plazo de la revolución democrática y cultural. Por eso, estamos ante un período de *transición*, donde las formas políticas y cons-

titucionales de Bolivia serán fruto de compromisos sociales y políticos. Es una característica que se ve en otros procesos revolucionarios como el venezolano, que debe afrontar casi cotidianamente el embate de la

oposición mediática y política desestabilizadora (también aquí conectada con los EEUU). El camino de resolución progresiva de esa contradicción está en la construcción de una democracia participativa, de perfiles todavía imprecisos, pero que busca canalizar crecientes grados de participación y poder de decisión popular.

En segundo lugar, también se encuentra ante un desafío social que excede la nacionalización y modernización económica, aunque no podrán obviarse estas dimensiones. Ya se ha dado un paso fundamental con la nacionalización de los recursos bolivianos, pero también en el terreno económico parece abrirse toda una etapa de transición donde coexistirán diversas formas de propiedad: privada, estatal, comunitaria. No hay que equivocarse, la revolución democrática y cultural boliviana se produce en el cauce del capitalismo, como se da también en el caso venezolano. En todo caso, estamos frente a una época de redefinición del socialismo como horizonte civilizatorio, luego de la debacle de la URSS. Una transición que será más ardua y prolongada que lo que las experiencias revolucionarias del siglo XX concibieron, y que exigirá en el caso latinoamericano crecientes grados de integración y unidad de nuestros países. La Bolivia de Evo tiene condiciones para eso: la experiencia de resistencia de los pueblos originarios, en quinientos años de sometimiento, y su recreación de las identidades y la autonomía en las últimas décadas constituyen un patrimonio histórico -cultural, que pesará activamente en una transición a largo plazo.



Estatización del sistema previsional BASTA DE AFJP

Por Horacio Chitarroni Maceyra

Desde su creación, el sistema previsional argentino se basó en el principio de la solidaridad intergeneracional: los trabajadores activos, con sus aportes, proveían los fondos para pagar a los jubilados.

Al principio –puesto que había muchos trabajadores y pocos jubilados- el sistema era superavitario. Se dice que el ideal para que funcione bien son cinco aportantes por cada jubilado. Con esa relación se puede remunerar decentemente a estos últimos.

Andando el tiempo las cosas desmejoraron: primero porque fue en aumento el número de jubilados que -también por una mayor esperanza de vida- creció más rápido que el de trabajadores activos. Mantener la movilidad jubilatoria, como una relación fija con el salario del trabajador activo (el 82% móvil) se hizo crecientemente difícil.

Pero en los aciagos años noventa el sistema sufrió un colapso. Primero, el desempleo y el trabajo en negro redujeron drásticamente el número de contribuyentes. De manera que se decidió retrasar en cinco años la edad de acceso a la jubilación para compensar en parte esto. Pero luego, se inventaron las AFJP y el sistema de capitalización. Con

ello, la mayor parte de los trabajadores en blanco pasaron a aportar a sus cuentas personales. Y –hay que decirlo– a las AFJP, que se quedaban con tres de cada diez pesos aportados: comisión usuraria si las hay...

El gobierno de Menem contribuyó al montaje de la trampa: quien no optaba en forma explícita por el sistema público, era derivado a una AFJP. Y una vez que estaba allí, ya no podía volver. En cambio, los que permanecían en el sistema de reparto (el dependiente del Estado) sí podían pasar al de capitalización. Y eran incentivados a ello por una intensa propaganda.

Entonces, la solidaridad intergeneracional se quebró. Cada uno se cuidaba a sí mismo, y a los ya jubilados, ¡que los cure Lola!

El sistema previsional se convirtió en un agujero negro, que fue preciso financiar con recursos de otra proveniencia. Y constituyó el principal componente del déficit fiscal en los años noventa. No por nada la jubilación mínima se mantuvo congelada hasta 2003 en \$ 150 (los gobiernos de los Kirchner la multiplicaron por 4,6 veces, llevándola a \$ 690). Y el gobierno de la Alianza rebajó las jubilaciones que excedían

del mínimo.

Ahora se ha restituido por Ley un mecanismo de movilidad para las jubilaciones del sistema estatal. Esta movilidad está –razonablemente–



regida por un índice que contempla dos componentes: uno vinculado a la evolución de los salarios de los trabajadores registrados en la seguridad social y otro relacionado con la disponibilidad de recursos. Y resulta que, en la actualidad, solo cuatro de cada diez pesos que ingresan al ANSES proviene de los aportes. El resto se cubre con recursos tributarios diversos.

La crisis permite prever, para los

años venideros, problemas de caja: ya no habrá holgados superávit fiscales, pero será necesario seguir afrontando gastos que -como los de salud y educación- son rígidos. Y –si se quiere paliar los efectos de la recesión y evitar que se pierdan masivamente empleos- el Estado deberá hacer su contribución mediante el mantenimiento de la obra pública. Es imprescindible, pues, que el sistema previsional recupere los aportes de todos los trabajadores activos y se financie con sus recursos genuinos, para poder sostener la movilidad de las jubilacio-

Pero hay algo más, que conviene que tengan muy en cuenta los afiliados actuales a las AFJP: el sistema de capitalización no contempla NINGUNA movilidad. Una vez jubilado, el haber queda fijo, ya sea que se opte por una pensión vitalicia o por la percepción de una suma fija por un período preestablecido, que son las dos modalidades posibles. Con una inflación anual de 10% (moderada para la Argentina), en tres años el jubilado perdió un tercio de su jubilación. Y a los seis años (cuando cuenta 71 si se jubiló a los 65), se le redujo a una tercera parte. ¿Qué tal?

De manera que la sensata medida

del gobierno es, al mismo tiempo, un rescate para los que quedaron presos del canto de sirenas de las AFJP. Les robaron tres pesos de cada diez que aportaron, sus fondos de ahorro se depreciaron por efecto de la crisis y, cuando se jubilen, en pocos años se les licuarán por la inflación.

Pero no faltarán los que, sin embargo, se sentirán despojados y dirán que el perverso Estado se apropia de sus ahorros. Y preferirán verse condenados a morirse de hambre en el sistema privado. Cuestión de principios...

Por de pronto, basta ver quiénes se oponen tajantemente a la medida – además de las AFJP, claro está—: la Coalición Cívica y el PRO, que sostienen que se trata de un saqueo, cierran filas con las AFJP como antes lo hicieron con el campo.

Y hasta es presumible que si llega a hacer falta en el Senado, una vez más el voto de Cobos sea «no positivo». Y en ese caso será tan «no positivo» para los jubilados como lo fue a la postre para los productores rurales —en especial los más pequeños— que con las retenciones móviles estarían pagando menos...

¿Un fantasma recorre América Latina?

EL MONSTRUO POPULISTA

POR CARLOS FLASKAMP

Cuando en un cierto país -como, por ejemplo, el nuestro- no hay ninguna fuerza política significativa que postule un cambio más o menos profundo de las relaciones económicas y sociales, las instituciones vacías pueden llegar a funcionar muy armónicamente. No estamos hablando de situaciones ilusorias. Pensemos en los años noventa. Carlos Menem y sus amigos llevaron al justicialismo al más crudo neoliberalismo y la oposición que se les presentó fue la de la Unión Cívica Radical y después la de la Alianza. Entonces el panorama electoral argentino tenía muy poco que ver con los intereses populares, pero cumplía, a juicio de la mayoría de los analistas, con todas

A ningún periodista, politólogo ni cien-

tífico social se le ocurrió entonces hablar de *populismo* como una enfermedad presente en la política argentina. Esa situación se quebró en diciembre de 2001 por sucesos que nada tuvieron que ver con lo electoral. Un manejo extremadamente antipopular por parte del gobierno de turno provocó una iracunda irrupción de masas que interrumpió esa situación idílica de nuestras instituciones. Después, Néstor Kirchner intentó dar una respuesta a ese cuestionamiento e ira popular, promoviendo políticas que inmediatamente recibieron el mote de *populistas*.

El peronismo, que con Menem y Duhalde parecía haberse civilizado, se sacó otra vez la careta, volviendo a ser el monstruo autoritario que tanto había irritado desde su origen a los demócratas del liberalismo argentino.

Ocurre que, cuando se quieren cambiar algunas cosas, afectando privilegios establecidos, inevitablemente se producen resistencias, conflictos y encontronazos. Se rompe el *consenso*. Se desatan *pasiones*. Es entonces cuando los liberales hablan del populismo como de una disminución de la *calidad* de la democracia. A su juicio, este fenómeno va siempre ligado a los intentos de ir al encuentro de las expectativas populares.

Opinan que a un *capitalismo serio* corresponde una *política seria*. Y una política seria no puede ser popular, porque esa intención la llevaría a tomar medidas que se contraponen a la lógica del sistema. *Populismo* y *demagogia* son para ellos una y la misma cosa. La voluntad popular no solamente aparece ante sus ojos como una cosa que

no necesariamente debe ser respetada. Es más bien un factor negativo, porque induce a apartarse de las buenas costumbres políticas.

Los liberales ven con fastidio la propensión que muestran algunos sectores populares a intervenir en política. En cambio, entienden que los dueños del poder económico deben ser permanentemente consultados. Los empresarios que hablan en nombre de «el campo» consideran que el gobierno de Cristina Fernandez es *autista* porque toma desiciones sin consultarlos previamente. Sin su *consenso*, no debería hacerse nada que tenga que ver con «el campo».

Así que, segun ellos, no siempre debe buscarse el consensenso de los sectores populares, pero si de los propieta-

Ahora bien, si hablamos de redistribución, eso es elementalmente sacarles a unos parte de sus ingresos para dársela a otros, los más necesitados. Eso nunca se va a poder hacer con el consenso de los que tienen que dar. Perón decía que no se puede hacer una tortilla sin romper algunos huevos.

Esto que estamos diciendo es típicamente populista, según el punto de vista de una buena parte de la derecha y también de una buena parte de la izquierda. El discurso que estamos describiendo es el discurso de los dueños del poder. Sin embargo -o tal vez precisamente por eso- la predica antipopulista es compartida por muchos sabiondos de la izquierda. Son los que se creen en condiciones de sentar las reglas de cómo deben ser los procesos de cambio y condenan a los que se apartan del buen camino.

Estos señores observan con disgusto que, de los procesos de tranformación política y social que están teniendo lugar en una serie de paises de América Latina, todos -todos sin excepciónincumplen los cánones de la academia. O de *las* académia, ya que cada secta tiene la suya.

Un pensador humilde, al ver que sus teorías no coinciden con la realidad, consideraría necesario modificar sus teorías. Ellos no. Desde su pedestal teórico, ellos sancionan a la realidad: los movimientos que se apartan de la correcta línea política no son ni siquiera reconocidos como *populares*. Son *populistas*. No expresan, por lo tanto, la voluntad popular, sino que la manipulan.

Notablemente, aunque las argumentaciones son disímiles, esa unión de derechas e izquierdas—las primeras arrastrando a las segundas—que se dio en las calles, se da también en las teorías. Esta es una realidad de la cual también hay que aprender.





ARTE Y CIENCIA DE MENTIR

POR LEÓN POMER

La dominación de una clase sobre el conjunto de la sociedad se vale de dos instrumentos: la violencia física y la violencia cultural. El primero se encarniza con el cuerpo que pretende amansar, el segundo ataca subrepticiamente la subjetividad de las personas. El instrumento cultural usa igualmente la violencia, (aunque oculta), porque lo es su capacidad de inhibir el pensamiento autónomo, de limitar sus alcances, de impedir que información veraz llegue a todas las personas, de llenar el cerebro de los estereotipos verbales y conceptuales que convienen al poder. El instrumento cultural es de lejos su predilecto, su pócima letal preferida.

El dominador que se instala en la mente de las personas logra excelentes resultados que jamás obtendría sólo repartiendo palos y metiendo bala a los transgresores e insumisos. En la cultura de la dominación se refugian formas y contenidos de los más diversos. Entran los mitos, los relatos legendarios y hagiográficos de personajes «ejemplares», la historia mistificada, la actualidad que se oculta, se deforma y se mutila, el arte y la ciencia de la mentira, el terrorismo verbal y escrito que se descarga sobre objetivos seleccionados. Todos se enmarcan en una visión del mundo, o si se quiere, todos manifiestan la ideología del poder. Para enmascarar la dominación, la ideología echa un velo intelectual sobre la realidad social; la cubre de opacidad o la retuerce; difunde, reitera y machaca lo que el poder pretende que se haga persuasión ampliamente compartida; trabaja para que la mentira se haga verdad, para que



cunda el lenguaje de la conformidad bovina y las categorías del pensar excluyan la posibilidad de la crítica implacable del sistema. La ideología es necesariamente castradora, si no fuera así no cumpliría su misión. Por eso en ella se retrata la naturaleza del poder, cuya condición de tal debe pasar desapercibida. No otra es la violencia cultural, que es solapada y por lo tanto violencia inadvertida por quienes la consumen como alimento exclusivo de una cotidianeidad en que la ideología lo impregna todo. Su éxito se consuma cuando las víctimas del sistema, los explotados, postergados, excluidos y negados en su humanidad comienzan a funcionar como marionetas que hacen de su pensamiento una agresión contra si mismos, ignorando obviamente el daño que se infieren. Cuando el poder se ha posesionado de su mente, cuando arriesgan una crítica o ejercen una acción de lucha reivindicativa, creyendo oponerse a su enemigo de clase, o simplemente al enemigo de su humana condición, con frecuencia apenas rozan su superficie, porque el pensamiento que quiere criticar ha sido adiestrado para no entrar en lo profundo, no pasar de un um-

Sostiene un mito muy difundido que el mucho saber, eventualmente saber universitario o saber autodidacta, despeja la mente de telarañas y da mejores armas para pensar la realidad. Sin ignorar las excepciones, que lo son porque superan aprendizaje inútil e interesado, lo habitual es que el saber impartido por las instituciones de enseñanza, las publicaciones de «alta cultura» y los medios de comunicación masiva dan su eficaz contribución para

afianzar el poder en las mentes de sus «beneficiarios». No es la lectura del libro en general que esclarece el pensamiento; pero la lectura de ciertos libros (no exactamente los más utilizados en la enseñanza en todos sus niveles) puede ayudar a abrir los ojos y descorrer el velo.

El poder cultural tiene varios sustentos. La mentira es un sustento privilegiado. El poder se apoya en la no verdad porque le asusta la verdad como al diablo el azufre. Los empresarios del agro mienten descaradamente cuando declaran estar poco menos que al borde de la miseria. Los macris de la vida sostienen que han venido a administrar y no a hacer política. Los economistas que ofician de mayordomos del sistema postulan la más absoluta libertad del mercado, la no sujeción a regla alguna, fórmulas para que la prosperidad derrame sus bendiciones sobre los pobres (los resultados están a la vista). Los canales de televisión, excepciones a parte, mandan basura al aire porque, dicen, la gente la reclama para entretenerse. El arte y ciencia de la mentira andan sueltos: logran que muchos convencidos de pensar con su cabeza en realidad lo están haciendo con la cabeza que el poder les ha organizado. Toda lucha liberadora debe comenzar por plantear un enfrentamiento frontal con la ideología del poder.

J UAN PABLO II Y EL SISTEMA CAPITALISTA

POR RUBEN DRI

El capitalismo en expansión provocó desmedidos entusiasmos en las décadas del 80 y del 90.

No sólo Fukuyama proclamó el fin de la historia, pues ésta ya no consistía en otra cosa que en ese crecimiento desmedido sin fronteras de un capitalismo globalizado, sino que el Papa Juan Pablo II lo propuso como solución para los países del Tercer Mundo.

Así se preguntaba en su célebre encíclica Centesimus annus de 1989, celebrando el triunfo sobre el «comunismo», si el capitalismo sería, «el modelo que es necesario proponer a los países del tercer mundo», y se respondía por la afirmativa, siempre que por capitalismo se entienda un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada, de la consiguiente responsabilidad con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía.

Al llegar aquí al ilustre Papa le vienen ciertos escrúpulos, para superar los cuales añade que «más bien que de capitalismo, sería más apropiado hablar de economía de empresa, economía de mercado, economía libre». Milton Friedman y Friedrich Hayek sin duda están de acuerdo.

Ya llevado de su euforia, continuaba el Papa que, según su impresión, «tanto a nivel de naciones, como de relaciones internacionales, el libre mercado sea el instrumento más eficaz para colocar los recursos y responder eficazmente a las necesidades». Naturalmente que no se trata del paraíso, aclara. Para quienes sueñan en él, les recuerda que como consecuencia del pecado original el hombre tiende al mal.

Ahora el Estado –que el capitalismo neoliberal quiere ver reducido a su mínima expresión y que pensadores como Negri celebran su extinción- es llamado de urgencia para poner la escalera que el capital ha pateado. Nos olvidamos de la naturaleza del capital, de su lógica arrolladora. El Estado interviene y lo «reduce», como los misioneros «reducían» a los habitantes de América, lo vuelve a poner sobre sus pies, le devuelve la escalera.

¿Está todo solucionado? El capital no puede renunciar a su naturaleza «voladora», volverá a las andadas. Mientras el capitalismo no sea superado por un sistema que tenga por centro al ser humano, sus necesidades y sus profundas aspiraciones, crisis como la actual volverán a repetirse y cada vez con mayor profundidad.

El Imperio Global Privatizado ataca por todos los flancos

POR VICTOR EGO DUCROT

Sigamos el comportamiento de las corporaciones financieras y las construcciones discursivas y políticas del sistema de poder estadounidense y de los actores locales asociados al mismo. Sólo ese contexto nos permitirá entender el por qué de tanta sincronía entre los últimos acontecimientos críticos en Sudamérica.

Las intenciones golpistas y separatistas de la derecha del Oriente boliviano, los nuevos intentos para derrocar al presidente Hugo Chávez en Venezuela, la farsa que tiene lugar en los tribunales de Miami en torno al caso Antonini Wilson, el triple crimen de General Rodríguez, las amenazas cesionistas que anidan en Guayaquil y fueran denunciadas por Rafael Correa son algunos de esos episodios.

Pero la declaración de Santiago de Chile, signada por los gobiernos de los países que integran UNASUR, hablan en última instancia de dos hechos históricos: de la agudeza política de Evo y de la irrupción del que quizá sea el instrumento diplomático latinoamericano de más envergadura

de las últimas décadas, la mencionada declaración de Santiago de Chile.

En ella, y más allá de las posiciones individuales de algunos de los mandatarios presentes en la cita chilena, la comunidad sudamericana se aunó en defensa del sistema democrático y de la integridad territorial y política de todos los Estados de la región. Una verdadera toma de posición frente al diseño estratégico de Estados Unidos. Sin embargo, si los prefectos, los empresarios sojeros -verdaderamente cartelizados con sus socios agropatronales de Argentina y Brasily todo el conglomerado de derecha, recientemente repudiado en las urnas, continúan con su escalada, pese a la vocación dialoguista del presidente Morales, los gobiernos y los pueblos de la región deberán respaldar las decisiones que el presidente boliviano pudiere adoptar en los planos militar y policial.

Argentina y Brasil hace tiempo que diseñan y tienen como política de Estado un elaborado programa de defensa común, basado en la protección de sus recursos naturales.

Deben incorporar a ese programa, y en forma urgente, a las fuerzas armadas de Bolivia. Lo que está en juego en ese país es justamente un feraz reservorio de recursos naturales. No habrá MERCOSUR ni política de integración regional posible si los elementos más agresivos del bloque hegemónico imponen su proyecto para Bolivia.

Ni Brasil, ni Argentina, ni ninguno de los países de la región deben permitir que los consorcios petroleros, abiertamente privados o disfrazados de «estatales» –como Petrobrás- jueguen sus propias cartas. Ellos y el complejo corporativo de la economía de la soja están comprometidos con la estrategia separatista para Bolivia.

A idéntico escenario pertenece la ofensiva golpista denunciada por el presidente Chávez, a la que seguramente, y en su oportunidad, su gobierno volverá a referirse, sobre todo respecto de las sanciones que se le vayan a aplicar a los involucrados, sean estos civiles o militares.

Un capítulo aparte merece el comportamiento de los oligopolios mediáticos que

actúan en América Latina, comprometidos en forma sistemática con el golpismo, la destitución y la desestabilización de los procesos políticos que se atreven a afectar sus intereses corporativos, siempre atados a los diseños de la derecha.

¿Cómo ubicamos este panorama en medio de la crisis financiera global, que llevó a las instituciones del sector en todo el bloque hegemónico a movilizar cientos de miles de millones de dólares para salvar a sus propias corporaciones?

El mundo abierto tras el 11-S – cuando, con la cobertura de don Osama, el centro del Imperio Global Privatizado decidió la transferencia más portentosa de recursos de una facción hacia la otra del complejo corporativo financiero (ver «Bush & Bin Laden S.A.; Norma; Bs. As.; noviembre del 2001)-, debería alertarnos acerca de dónde Washington dejara caer «su próxima bomba».

El avance de la política de liberación de Sudamérica está en peligro.

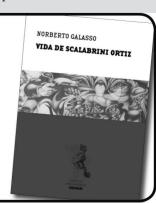


VIDA DE SCALABRINI ORTIZ

Norberto Galasso

La biografía intelectual y política de uno de los pensadores argentinos más importantes del siglo XX.





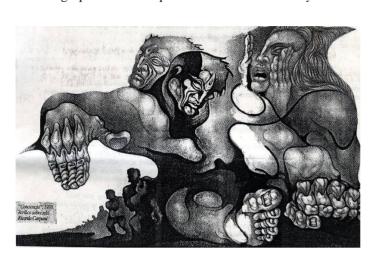
Sin tregua frente a las turbulencias de las coyunturas nacional e internacional

POR LIDO IACOMNINI

Decíamos en el Nº 1 de Señales Populares que «Esta crisis financiera internacional opera como un vendaval que pareciera venir desde afuera...». Pero posiblemente como pocas veces en nuestra historia se mezclan y vinculan tan visiblemente la coyuntura nacional y la internacional. Esta crisis expone, vivamente, hasta donde alcanzan los lazos estructurales de la dependencia argentina del mercado mundial, sacude despiadadamente lo que se creían reglas de juego inamovibles y desnuda a la política y los políticos en su relación con los intereses materiales concretos de las clases sociales.

Así la histeria del discurso protogolpista de Elisa Carrió, adherida a Prat Gay (ver Editorial) se muestra en línea con el furor del mundo financiero ante la medida más trascendente que adoptó el kirchnerismo en los últimos años. Tanta desmesura sólo es proporcional a la magnitud de los dineros que se le extraen a la «caja» de los banqueros y especuladores, nacionales y extranjeros. La medida de gobierno se tomó oportunamente, tanto porque encuentra al enemigo debilitado por la crisis como porque recupera recursos necesarios en momentos que la conmoción de los mercados financieros mundiales asedia a los Estado nacionales.

Es también una intervención política que polariza: el gobierno reagrupa fuerzas, saca lecciones de la derrota en el conflicto agrario, contando a su favor con la escondida «autocrítica» de algunos progresistas descarriados que pudieron advertir que la derrota gubernamental lograda por la embestida de la Mesa de Enlace agropecuario fue capitaLa bancarrota de Aerolíneas Argentinas, el previsible derrumbe de las AFJP, el «efecto» arrastre de las dificultades brasileñas por la huída de los capitales «golondrina», las presiones especulativas sobre el dólar y el fantasma de la caída ocupacional convergen en una sola dirección: la incapacidad de las fuerzas del «mercado» y la necesidad



lizada sólo por la derecha. De Genaro, Pino, Lozano, Macalusse y Cía. vieron debilitarse su perspectiva política y sobre todo tuvieron en cuenta que de persistir en el acompañamiento a la derecha ahondarían la fisura, ya no sólo con el gobierno, sino con el conjunto del campo nacional y popular. Bienvenidos a la sensatez.

de la intervención estatal y gubernamental en el estímulo a la producción industrial, la multiplicación de la obra pública y el retorno a pleno del Estado en la satisfacción de la aspiración de salud y educación para todos. En síntesis es necesario rescatar lo mejor de lo que se entiende por la herencia keynesiana, hoy universalmente tan alabada como poco aplicada.

No debemos eludir que las elecciones del 2009 se acercan rápidamente y pondrán en buena medida a prueba la sustentabilidad política del rumbo elegido por el gobierno para superar las turbulencias de esta situación.

El diagnóstico y la macropolítica del gobierno (incluida la política exterior) es en lo esencial correcta y merece adhesión. Sin embargo las debilidades e inconsistencias en la adopción de medidas que profundicen la redistribución de los ingresos, el control de los monopolios y por ende de la inflación, limitan la expansión del mercado interno y políticamente no alimenta el entusiasmo en los sectores populares, reduciendo el apoyo a la pasividad del acto electoral. Por sí, la acción del gobierno no genera ni movilización ni organización popular y son éstas las razones de la supervivencia del clientelismo y el «pejotismo», antaño tan criticado por Néstor Kirchner. Discurso que marchó al entierro junto con la «transversalidad», imponiéndose el pragmatismo electoralista, eficaz hasta ahora para esas ocasiones pero insuficiente cuando es necesario movilizar y luchar, incapaz y corrupto para «gestionar» y lleno de traidores a la hora de la verdad.

No obstante en las elecciones del 2009 es imprescindible triunfar consolidando un proyecto nacional y

latinoamericano. Para ello hay que derrotar a las variantes -que desde adentro y desde la oposición- trabajan abiertamente o agazapados para la reacción. Sobran los nombres pero algunos merecen mención, como los de Macri y Carrió encabezando una lista con los Duhalde, Juez, Bussi, De la Sota, Cobos, Reutemann y Rodríguez Saá. El panorama general entre provincia y municipios es extremadamente diverso y en cada lugar se imponen tácticas diferentes para favorecer a los más consecuentes luchadores de la causa popular y fortalecer, con una perspectiva estratégica, al gobierno nacional.

A nosotros nos cabe mantener firmes las banderas de la liberación nacional y social y por eso nuestra decisión de construir la Corriente Política Enrique S. Discépolo y desde ese lugar bregar por la unidad popular. La todavía reciente confrontación contra la oligarquía, los monopolios agropecuarios y los grandes medios de comunicación destacó miles de nuevos luchadores, trabajadores e intelectuales del campo nacional y decenas o centenas de nuevas agrupaciones, pero esto será fructífero si superamos el espíritu de pequeño grupo, el sectarismo y la dispersión, aceptando con generosidad la diversidad en un marco de unidad.

La bolsa o la vida

Por Eduardo Vaianella

El título remite al cliché de lo que un ladrón le decía a su azorada víctima, en tono imperativo, al

interceptarla. Quedaba claro en la interpelación una alternativa de hierro. Ambos términos tenían un valor y estaba a cargo del asaltado elegir a cuál de ellos le atribuía el más alto para luego, entregar el otro. La «bolsa» refería a los bienes materiales que el desprevenido llevara encima dinero, anillos, reloj, etc.-. La «vida» era su propia existencia como ser humano, su cuerpo físico y su historia personal, que podrían acabar ahí mismo, si se optaba por defender la billetera. En realidad esta

última opción sólo era tal si el delincuente, una vez arrebatada la vida del sujeto, huía sin tomar antes, las pertenencias de su víctima. Fuera como fuera tanto «bolsa» como «vida» eran asuntos tangibles, visibles, medibles, presentes, ciertos. El caco sabía qué iba a buscar y el damnificado sabía qué prefería defender.

Hoy todo ha cambiado. Por un lado, new age mediante, podríamos envolvernos en una interminable disquisición sobre qué es la vida, cuál es su valor, si alguien puede arrebatarla a otro o si alguien puede entregarla, si en realidad le pertenece a un sujeto o es un don recibido, si hay vida luego de esta vida,



Pero en realidad quiero hablar del otro término de la disyuntiva. ¿Qué es la «bolsa»? Si preguntáramos a boca de jarro esto hoy, noviembre de 2008, a una inmensa mayoría en el mundo, antes de responder, se le presentaría la imagen de Wall Street o algún lugar similar. Vería en su interior enormes y múltiples pantallas llenas de números y letras «corriendo» desde y hacia la nada, cambiando incesantemente. Vería cientos de personas con auriculares y teléfonos, mirando hipnotizados esas pantallas, denotando que les va la «vida» en ello. Vería rostros crispados, gente a los gritos, personas

> que se toman la cabeza desesperadas, miradas incrédulas, golpes de mano en la frente ante la catástrofe inevitable e incomprensible. Algunos más informados verían el reloj de Times Square, colapsado por la insuficiente cantidad de dígitos para acoger el déficit de la economía estadounidense. Otros, acostumbrados a concurrir a estadios de fútbol, apreciarían «la ola» que recorre el planeta desde Hong Kong hasta América Latina, pasando por China, Europa y los EEUU, volteando los índices bursátiles del mundo, en un dominó perfecto, sensual, casi bello.

si el destino ya está escrito, etc., A poco de andar, y sin dejar de ver,

comenzaría a escuchar. Se abalanzarían sobre sus oídos jeroglíficos tales como «hedge funds», apalancamiento, Nasdaq, hipotecas subprime, Dow Jones, fondos tóxicos, Nikkei, fondos estratégicos de crédito estructurado de alta gama (Bear Stearns dixit), islas todas que flotan sobre el océano del «ingenio del mercado» en palabras del Primer Ministro británico Gordon Brown o de la más amplia definición de «contabilidad

Mas, luego de tanto significante exótico se comienza a oír que todo esto afectará severamente a la «economía real». Entonces, como por arte de magia, aparecen como pasibles de daño, elementos mucho más conocidos y concretos. Se habla de la pérdida de cientos de miles de empleos, de que millones de futuros jubilados verán desaparecer sus pensiones luego de décadas de aportes, de la caída brusca de las ventas, del aumento de las tasas de interés en los préstamos ya otorgados y por ende de las cuotas a pagar de aquí en adelante y por años, de muchos miles que perderán su única propiedad y que engrosarán el ejército de desamparados que pulula por las calles del mundo.

Y entonces, por fin, se vuelven a reencontrar en los hechos, la «bolsa» y la «vida». Es honesto aceptar que la reconciliación se produce de la peor manera. La «bolsa» acaba con la «vida» de millones. Y como si esto ya no fuera suficientemente cruel, será el esfuerzo de esos mismos millones, el que resarcirá a los pocos que manejan la «bolsa». No otra cosa es el «salvataje» de los gobiernos de las grandes potencias a los bancos, compañías financieras, agencias hipotecarias privadas y aseguradoras. «Hood Robin» ataca otra vez. El cobarde bandido desvalija a los pobres, para que los ricos continúen con su fiesta exclusiva. Como aquel ladrón del principio que, luego de segar la vida de su víctima, le quitaba también la bolsa.

Sin embargo, comprobamos que no hay nada nuevo bajo el sol. En todos los altares, desde que el mundo es mundo y aún antes, se han sacrificado seres humanos y animales reales, para satisfacer a dioses

> insaciables, invisibles y de muy dudosa existencia. Allá y entonces, el puñal extraía el corazón palpitante del ofrendado a la divinidad. Aquí y ahora, el dios Mercado, sigue exigiendo sangre de inocentes.

